

Espacio sagrado-espacio profano: católicos, evangelistas y menonitas. Estudios de caso en el suroeste bonaerense y sureste pampeano. Argentina¹

Silvia Santarelli²
Marta Campos³
María Cecilia Martín⁴

Introducción

Los estudios culturales actuales en Geografía centran su interés en las prácticas socio-espaciales como constructoras de espacio en procesos constantes durante los cuales los grupos humanos ocupan, se apropian y transforman espacios y definen territorios. Asimismo, consideran las materialidades resultantes en dichos procesos y las inmaterialidades como elementos simbólicos que poseen significación para las personas y, por lo tanto, también inciden en sus prácticas.

En el marco de estos estudios culturales, la Geografía de las Religiones es un campo emergente que analiza tanto las prácticas religiosas, que conectan al hombre con lo “trascendente, lo divino” en la búsqueda de un camino espiritual conducente a su salvación, como las características del espacio sagrado construido a partir de dichas prácticas e inserto en un espacio profano con el cual interactúa en forma continua.

La configuración del espacio sagrado difiere según las religiones porque cada una de ellas presenta diferencias marcadas en el modo de interpretar y transmitir el mensaje bíblico y de configurar identidades religiosas las cuales condicionan y orientan las acciones de los fieles articulando espacio sagrado con espacio profano.

En este contexto, el objetivo del trabajo es analizar los escenarios socio-religiosos e identidades religiosas de católicos y evangélicos en un espacio urbano -sector noroeste de la ciudad de Bahía Blanca, ubicada en el suroeste de la provincia de Buenos Aires- y un grupo menonita en un ámbito rural del Departamento de Guatraché -sureste de la provincia de La Pampa-, con la finalidad de comprender las estructuras socio-espaciales y paisajes que crean, los modos de apropiación del espacio y conformación de jurisdicciones territoriales desde la organización de su accionar religioso, las interacciones con el espacio profano circundante y la función social que desarrollan en estrecha vinculación con el carisma y el sistema de valores que los identifica.

La temática reviste interés, además, porque las creencias, religiones, simbolismos y representaciones religiosas han acompañado desde siempre al ser humano, lo han condicionado en sus prácticas cotidianas y han incidido en la construcción de los lugares, por lo tanto conocerlas constituye un aporte a la comprensión de la complejidad espacial.

Marco teórico metodológico

¹ El trabajo forma parte de los proyectos *Redes, vínculos y actores en los procesos de estructuración socio-espacial en el suroeste bonaerense*, financiado por la Secretaría General de Ciencia y Tecnología, SECyT-UNS 2007-2009 y de la Red Geográfica *Cultura, territorios y prácticas religiosas (CTRP)* en el marco de los Proyectos de Fortalecimiento de Redes Interuniversitarias III, Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología, 2009.

² Profesora Titular, Universidad Nacional del Sur, Departamento de Geografía y Turismo, Bahía Blanca, Argentina. e-mail: silviasantarelli@gmail.com

³ Profesora Asociada, Universidad Nacional del Sur, Departamento de Geografía y Turismo, Bahía Blanca, Argentina. e-mail: martamabelc@gmail.com

⁴ Asistente de cátedra, Universidad Nacional del Sur, Departamento de Geografía y Turismo, Bahía Blanca, Argentina. e-mail: cecilia.martín@uns.edu.ar

Esta investigación, que se fundamenta en los aportes de la Geografía Cultural y la Geografía de las Religiones, procura articular teoría y empiria así como enriquecer la teoría desde el estudio de casos concretos orientados a comprender en la realidad espacios generados por carismas religiosos diferentes, mediante el marco conceptual seleccionado.

La metodología utilizada se sustenta en el enfoque cualitativo, priorizando el trabajo en el terreno, la entrevista en profundidad y el muestreo teórico con la finalidad de comprender cómo las representaciones e imágenes resultantes de los distintos preceptos religiosos inciden en las conductas, comportamientos e interacciones, en la producción y resignificación de espacios, en la definición de territorios culturales y religiosos los cuales, en ocasiones, muestran similitudes y, en otras, marcadas diferencias.

En este contexto, el marco teórico considera las nociones de *espacio sagrado*, *espacio profano*, *identidad religiosa*, *estructuras socio-religiosas*, *paisaje* y *territorio*. Es necesario, entonces, definir el alcance dado a estas nociones en el presente trabajo.

Con respecto a los dos primeros conceptos, *espacio sagrado* y *espacio profano*, un destacado estudio de la temática, Mircea Eliade (1967: 19 y 21) los analiza e incorpora la noción de hierofanía; en tal sentido sostiene:

“... para denominar el acto de la manifestación de lo sagrado hemos propuesto el término de hierofanía... algo sagrado que se nos muestra” y agrega que *“... la historia de las religiones esta constituida por una acumulación de hierofanías, por las manifestaciones de las realidades sacras”*... *“la manifestación de algo «completamente diferente», de una realidad que no pertenece a nuestro mundo, en objetos que forman parte integrante de nuestro mundo «natural», «profano»”*.

“... lo sagrado y lo profano constituyen dos modalidades de estar en el mundo, dos situaciones existenciales asumidas por el hombre a lo largo de su historia”.

Asimismo, Zeny Rosendhal (2002: 30) se refiere al espacio sagrado como:

“... un campo de fuerzas y de valores que eleva al hombre religioso por encima de sí mismo, que lo transporta hacia un medio distinto de aquel en el que transcurre su existencia. Es por medio de los símbolos, de los mitos y de los ritos que lo sagrado ejerce su función de mediación entre el hombre y la divinidad. Y es el espacio sagrado, en cuanto expresión de lo sagrado que posibilita al hombre entrar en contacto con una realidad trascendente llamada dioses, en las religiones politeístas, y Dios, en las monoteístas”.

Por oposición, lo profano es todo aquello que se encuentra fuera del templo y se va conformando como resultado de las prácticas no religiosas. La autora citada anteriormente (2002: 70) distingue, además, entre *“... el espacio profano directamente vinculado a las actividades religiosas, y el espacio profano indirectamente vinculado a lo sagrado”*.

Sobre el concepto de identidad Alejandra Toscana Aparicio (2006: 116), haciendo referencia a Cosgrove, 2003, afirma que es

“... una conciencia de alteridad compartida, colectiva, socialmente construida, en cuanto a poseer rasgos afines que distinguen a un grupo social de otras sociedades – modos de vida, valores, necesidades-, y que conlleva a un sentido de pertenencia a un grupo, y también, casi siempre a un territorio”,

y, en concordancia con estas aseveraciones, se da el alcance de *identidad religiosa* al sentido de pertenencia a un determinado grupo religioso cuyos preceptos, sistema de valores, normas

religiosas y morales y modo de vivenciar la fe se inscriben en un proyecto de salvación que proviene de la voluntad divina.

Las *estructuras socio-religiosas* (Figura 1) son elementos fundamentales de cultura, que a través del tiempo ocupan y construyen espacio con evidentes manifestaciones en el paisaje y definen, ocasionalmente, fronteras; su estudio reviste relevancia pues permite comprender la organización, caracterización y diferenciación de los lugares que producen, entendidos como espacios vivenciales colmados de sentido y significación. La impronta de dichas estructuras se manifiesta, en algunos casos a través de formas puntuales que se insertan e imbrican en espacios sociales profanos y, en otros, como verdaderas unidades de paisaje en extensas superficies.

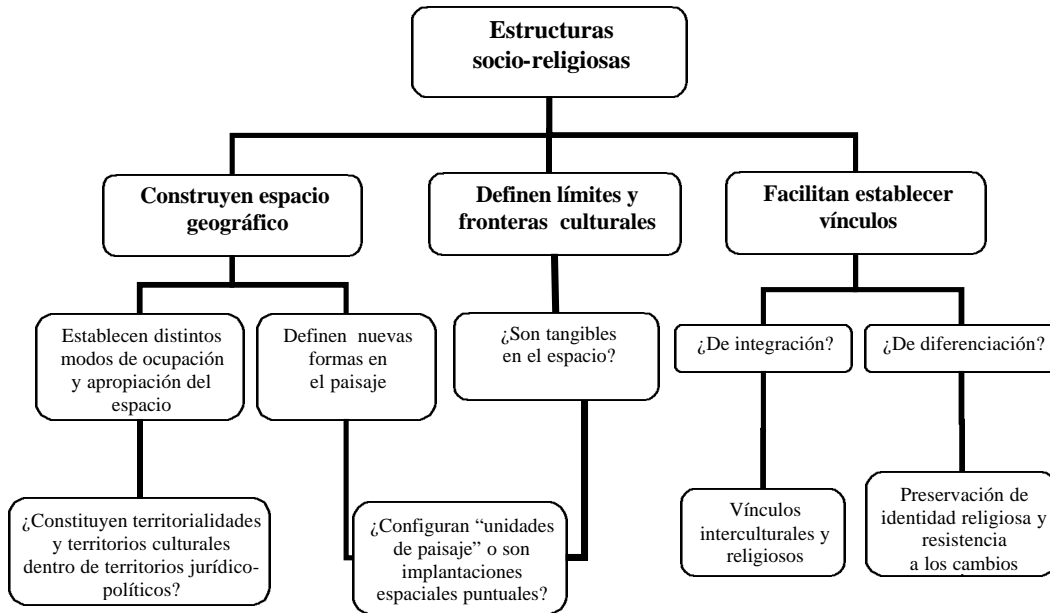


Figura 1. **Estructuras socio-religiosas y nexos con otras nociones del marco teórico**

Las diferencias conceptuales entre las nociones de espacio y *paisaje* son claramente definidas por Milton Santos quien sostiene:

“El paisaje es el conjunto de formas que, en un momento dado, expresa las herencias que representan las sucesivas relaciones localizadas entre hombre y naturaleza. El espacio es la reunión de esas formas más la vida que las anima” (2000: 86).

“El paisaje es historia congelada, pero participa de la historia viva. Sus formas son las realizaciones, en el espacio, de las funciones sociales” (2000: 90).

La constante recreación del espacio y del paisaje produce, asimismo, fluctuación en los límites tanto de los visibles, dados por materialidades y las formas que éstas adquieren, como de los culturales y simbólicos, sin impronta espacial.

Con respecto a la concepción de *territorio*, además de aquella que lo considera como un espacio sobre el cual un estado ejerce su control y soberanía, se adoptan en este trabajo las nociones desarrolladas por Jorge Blanco (2007: 42) cuando interpreta a Wanderley Da Costa (1995) refiriéndose al territorio

“...en todo tiempo y lugar las distintas sociedades han valorizado el espacio bajo modalidades particulares. En ese proceso de valorización se pueden reconocer relaciones culturales con el espacio: desde los mitos, ritos y sacralizaciones hasta la

impregnación de cultura por la aplicación de su trabajo y sus técnicas, por las formas de apropiación y explotación de ese espacio, derivadas de sus necesidades y sus modos de producir. Esta proyección que hace todo grupo social de sus necesidades, su organización del trabajo, su cultura y sus relaciones de poder sobre un espacio es lo que transforma ese espacio de vivencia y producción en un territorio”.

Asimismo, los aportes de Zeny Rosendhal (2002: 59), en especial cuando define territorio “... como los espacios apropiados efectivamente o afectivamente” y territorialidad como “... el conjunto de prácticas desarrolladas por instituciones o grupos en el sentido de controlar un territorio”, refuerzan las afirmaciones anteriores.

Identidad religiosa y paisaje en Bahía Blanca: salesianos y evangelistas en el noroeste de la ciudad

En Bahía Blanca el estudio se realiza en el área correspondiente a la Parroquia San Juan Bosco ubicada en el sector noroeste de la ciudad entre las calles Donado, Malvinas, Camino Parque Sesquicentenario y la costa (Figura 2), coordinada y dirigida por la Congregación Salesiana. La Iglesia Parroquial Nuestra Señora de La Piedad es el templo principal, sede de la parroquia y núcleo de las actividades parroquiales de la cual dependen siete capillas.

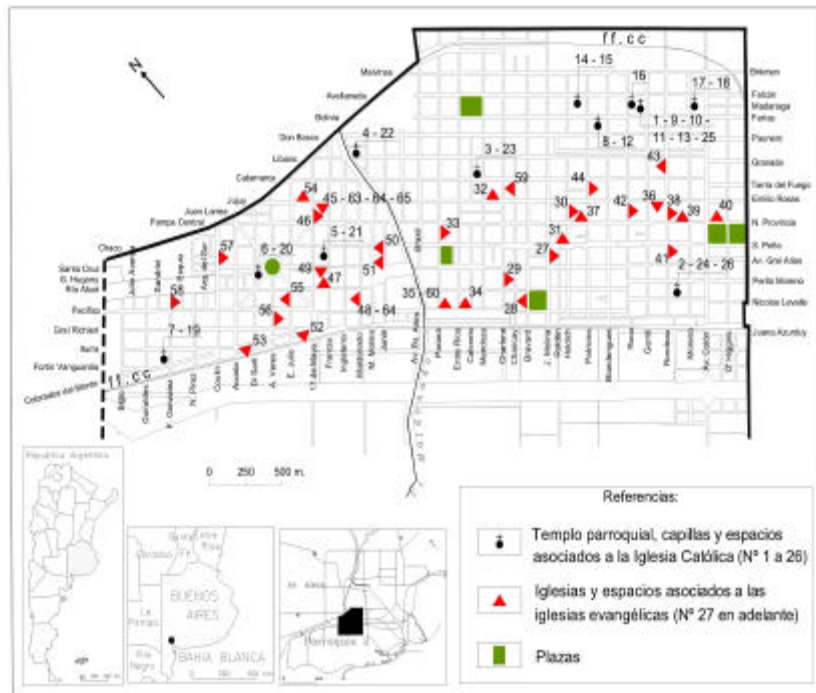


Figura 2. Localización de Templos Parroquiales, Capillas y usos asociados a la Iglesia Católica y Templos Evangélicos

Fuente: Plano de la Municipalidad de Bahía Blanca y relevamientos en el terreno, 2007-2008. Cartógrafa: Laura Rubio.

El surgimiento de barrios carenciados en este sector, con alto porcentaje de migrantes del sur de Chile, dio lugar a un proceso de difusión de la religión Evangélica con predominio del pentecostalismo, que en la actualidad comparte el espacio profano con el accionar de los salesianos, en una imbricación dinámica de territorios religiosos.

Estos dos grupos presentan marcadas diferencias en la vivencia de la fe, el modo de transmitir el mensaje bíblico y el carisma que orienta sus prácticas, conjunto de factores que

definen identidades religiosas, lógicas particulares de expansión, apropiación y ocupación del espacio expresadas en el paisaje mediante las materialidades que construyen.

- **Los salesianos**

La Congregación Salesiana, perteneciente a la Iglesia Católica, fue fundada a mediados del siglo XIX por el sacerdote Don Juan Bosco (1815-1888), canonizado por el Papa Pío XI en 1934. Se diferencia de otras congregaciones por presentar un carisma y una acción pastoral centrada en la atención y en la promoción de niños y jóvenes que pertenecen, en especial, a ambientes considerados marginales.

La Obra de Don Bosco se inició en la ciudad de Turín, a comienzos de 1840. Su vocación y acción pastoral, encontró fundamento en la grave situación de explotación a que eran sometidos niños y jóvenes en plena revolución industrial. Su tarea se orientó a convocar a los niños que habitaban en barrios carenciados, atrayéndolos con actividades lúdicas y obras de teatro, combinando luego la instrucción religiosa con la enseñanza de oficios.

Su forma particular de interactuar con los jóvenes y las características específicas de su modelo de enseñanza han quedado plasmadas en el denominado Sistema Preventivo de Don Bosco. Con el objetivo de “*formar buenos cristianos y honrados ciudadanos*”, los elementos medulares de este estilo tienen basamento teológico y metodológico en la trilogía razón-religión-caridad. La praxis educativa de Don Bosco, sintetizada en el lema “*evangelizar educando y educar evangelizando*”, continúa siendo guía para el desarrollo de las actividades educativas y pastorales que se encuentran bajo el carisma de la obra salesiana (Tessarolo, 2002: 17 y 25).

La formación religiosa ocupa un lugar central. El sistema preventivo pone de relieve la necesaria presencia fraterna del educador entre los jóvenes, insistiendo en la necesidad de involucrarse en sus gustos y preferencias, incentivando la reflexión, el encuentro con Cristo y con los hermanos, la educación religiosa y la celebración frecuente de los sacramentos. El oratorio, eslabón fundamental de la Obra Salesiana, constituye un lugar de encuentro para niños y jóvenes, combinando catequesis con actividades recreativas.

Junto con la formación religiosa, la formación profesional es otro de los ejes del Sistema Preventivo. En su plan de acción pastoral, Don Bosco había contemplado la organización de escuelas de oficios que promovían esta formación mediante talleres de carpintería, imprenta, zapatería, entre otros. Él mismo los había fundado, mediando incluso con los empresarios para negociar mejores condiciones de trabajo y alojamiento para los jóvenes que iba capacitando. Posteriormente, junto a Sor María Dominica Mazzarello fundó la Congregación de las Hijas de María Auxiliadora, procurando la inserción de niñas y mujeres jóvenes en un esquema de acción pastoral similar.

La presencia misionera de los salesianos en la República Argentina se inició en 1875, por iniciativa de Don Bosco. Dios le había revelado en sueños la necesidad de impulsar una acción misionera en la región patagónica habitada por aborígenes en momentos en que se desarrollaba la Campaña al Desierto, comandada por el General Julio A. Roca. La misión salesiana procuraba “... *establecer hospitales, colegios, conventos y casas de educación*” (Cería, 1958, citado por Nicoletti, 2007).

A comienzos de 1890 la Congregación Salesiana dirigida por Monseñor Juan Cagliero tomó a su cargo la conducción de la Parroquia Nuestra Señora de la Merced de la ciudad de Bahía Blanca. Ese mismo año arribaron a la ciudad las Hermanas de María Auxiliadora. De esta manera, la obra salesiana se consolidó en pocos años con la construcción de nuevos templos y colegios religiosos.

En 1894, fueron inauguradas la Iglesia Nuestra Señora de La Piedad y la Escuela de Artes y Oficios La Piedad. Las mismas fueron construidas por el Sr. Luis D'Abreu y su esposa, vecinos bahienses, quienes cedieron el templo y las dependencias del colegio a la congregación salesiana. Distante del núcleo urbano consolidado, la Obra La Piedad constituiría un elemento nucleador para la expansión de la ciudad, tal como preveía D'Abreu en su testimonio en 1891:

“Elegí el lugar descampado todavía confiado en el creciente desarrollo de la población. Partiendo de sus proximidades el Ferrocarril Bahía Blanca y Noroeste, en derredor de la estación y los talleres surgirían las viviendas de los obreros que allí trabajaban. Luego, era indispensable instalar una escuela de artes y oficios en la cual los hijos de los obreros se especializaran técnicamente para desenvolverse con acierto y provecho en la lucha por la vida” (Testimonio obtenido por el diario El Atlántico en 1891; citado por Martínez Torrens, 2000: 99).

A comienzos del siglo XX, la comunidad fue consolidándose a partir del arribo de inmigrantes. La enseñanza estuvo desde siempre orientada a la formación de jóvenes de escasos recursos:

“La escuela recibía niños carenciados de todos lados, no sólo de Bahía Blanca. Eran niños pobres, muchos de ellos huérfanos... Vivían pupilos en la escuela. Yo te puedo decir que en todos los pueblos de la zona hay mecánicos, carpinteros, imprenteros que han salido de acá...” (Entrevista al Presbítero R., de la Parroquia San Juan Bosco, 2008).

A lo largo de ese siglo se suman siete capillas ubicadas en los distintos barrios que conforman la jurisdicción parroquial. En todas ellas funcionan, además, centros comunitarios donde se imparte catequesis, se asiste a la población más necesitada y se organizan diversos talleres de formación para mujeres -cocina o costura- y jóvenes.

Por otra parte, el Movimiento Juvenil Salesiano ha ido asumiendo un rol protagónico en la formación religiosa y educación de niños y jóvenes del ámbito parroquial, particularmente en los barrios más carenciados. Este movimiento coordina diversos grupos juveniles entre los que se destacan el Batallón 72 de Exploradores de Don Bosco, seis oratorios distribuidos en los barrios, dos grupos juveniles, el grupo de servicio de la escuela La Piedad y el grupo del Voluntariado Misionero, así como también varias agrupaciones de música, teatro y formación religiosa. Las actividades organizadas por los diferentes grupos se desarrollan en horarios extraescolares -generalmente los días sábados- y expresan un fuerte compromiso social dirigido a la contención y promoción de los jóvenes mediante la organización de espacios de reunión.

Cabe destacar que la Obra La Piedad refleja con claridad los lineamientos fundamentales del espíritu salesiano expresado en el Sistema Preventivo de Don Bosco. Por un lado, la escuela de formación profesional continúa instruyendo en el aprendizaje de oficios; por otro, la tarea desarrollada por los oratorios y grupos juveniles contribuye a la contención y promoción de niños y adolescentes en áreas periféricas, en el marco de una propuesta orientada fundamentalmente a la recreación y formación de valores cristianos.

Desde la perspectiva del paisaje, el núcleo de asentamiento salesiano en el barrio noroeste es el Templo Parroquial La Piedad y el Complejo educativo homónimo que ocupan aproximadamente dos manzanas; se destacan estructuras y formas que repiten el patrón de construcción de los Templos Parroquiales y Colegios Religiosos de fines del Siglo XIX y principios del Siglo XX (Figura 3). Distribuidas en el área de la parroquia, las capillas (Figura 4) presentan una fisonomía diferente: son pequeñas, humildes, construidas en concordancia

con las características del barrio en el cual se insertan; en ocasiones en sus frentes tienen murales con representaciones y mensajes religiosos y de fuerte contenido social, pintados por los fieles.



Figura 3. Templo Parroquial y Colegio La Piedad

Este complejo religioso-educativo, ubicado en el corazón del barrio noroeste se distingue por sus formas arquitectónicas austeras y amplios patios interiores que albergan gran cantidad de niños y jóvenes quienes concurren a clase durante la semana mientras que los fines de semana funciona el oratorio Sociedad de la Alegría.



Figura 4. Capilla María Auxiliadora

Representativa de las capillas del Barrio Noroeste, María Auxiliadora repite las formas típicas del sector: líneas muy simples, ubicadas en pequeños terrenos, tienen dependencias para el funcionamiento de oratorios y talleres.

• **Los evangelistas**

El término Evangélicas se refiere a una diversidad de Iglesias Evangélicas de distintas procedencias que surgen, por lo general, de una ruptura con sus cultos de origen; en el caso del área objeto de estudio predominan las Iglesias Pentecostales y en menor número Wesleyanas, Asambleístas, Universales y Bautistas, entre otras. Según Graciela Beatriz Hernández (2006: 15-18)

“Se denomina Pentecostales a un conjunto de iglesias independientes que se separaron del metodismo; este movimiento tuvo lugar en los Estados Unidos, entre fines del siglo XIX y comienzos del XX, su denominación deriva del término griego pentekosté, que significa quincuagésimo’ y evoca la celebración –en las iglesias cristianas- de la Venida del Espíritu Santo a los apóstoles cincuenta días después de la Pascua de Resurrección...”

Como todos los movimientos protestantes, el pentecostalismo es un producto de la Reforma del siglo XVI, a partir de la cual la Biblia pudo ser interpretada sin la mediación de las jerarquías eclesiásticas, aunque la mayoría reconozca un origen mucho más cercano, a comienzos del siglo XX, como un desprendimiento de la iglesia metodista y la bautista. También se da frecuentemente que se reconoce a Chile como el país de origen, el lugar en el cual surgieron las expresiones incontenibles de la presencia del espíritu santo”.

No obstante, esta misma autora menciona que según Elmer Millar (1979: 116-117),

“... el origen de estos grupos pentecostales se encuentra en 1896, en los Estados Unidos (Cherokee Country, Carolina del Norte) cuando un grupo de creyentes fue bautizado por el espíritu santo y hablaron en lenguas”.

Si bien estas iglesias no comparten un cuerpo doctrinal único todas se sustentan en tres creencias básicas: el milenarismo, “hablar en lenguas” y la sanación. Al respecto es oportuno transcribir sintéticamente los textos de Graciela Hernández (2006: 17):

“El milenarismo (o segunda llegada de Jesucristo) aparece en la doctrina cristiana en el Apocalipsis y es un elemento constitutivo de las iglesias pentecostales aunque no parece ser lo más importante en nuestros días...”

La glosolalía (del griego: glossa ‘lengua’ y lalein ‘hablar’), o “don de hablar en lenguas” es otra característica destacada de los rituales pentecostales... El origen de estas manifestaciones religiosas se encuentra en el descenso del espíritu santo durante la primera pascua y según el evangelio de San Lucas estas lenguas eran idiomas extranjeros; sin duda esta posibilidad de poder predicar en un idioma inteligible permitía llegar a gente de distintos lugares. El “don de lenguas” es considerado un don del espíritu santo...

Los rituales de sanación son de gran importancia en las iglesias evangélicas, en las que a través de la “imposición de manos” los pastores y otros miembros destacados de la iglesia producen curaciones milagrosas... El origen bíblico de estas curaciones se encuentra en los poderes de sanación que en el Nuevo Testamento se le atribuyen a Jesucristo, como así también a su mandato de curar enfermos”.

Maximiliano Salinas, estudioso del nacimiento y desarrollo de las iglesias evangélicas en Chile, analiza los diversos factores que explican las razones de la rápida expansión del pentecostalismo en los sectores populares, muy pobres, de ese país. Entre las principales causas menciona:

- *“... la enorme capacidad de traducción del mensaje protestante al lenguaje popular chileno. Un ejemplo notable de esta traducción es el canto pentecostal... (1987: 259)*
- *... el atractivo que ofrece una comunidad donde cualquier persona, hasta el más miserable, es efectivamente tratado como un hermano. En un contexto en que domina el anonimato y la lucha solitaria por sobrevivir, la comunidad pentecostal se presenta como un refugio seguro y acogedor (1987: 259).*

- ... la función social del pentecostalismo... en cuanto responde a un conjunto de necesidades muy profundas de vastos sectores de la población, integrándolos a una comunidad que los acoge y valora. Cumple una función importante en la recuperación de la identidad y dignidad humana de sus fieles. Es una comunidad, una “roca firme” que permite un vida significativa a sectores que, de otro modo, se encontrarían en un profundo abandono” (1987: 261).

Estas mismas causas pueden identificarse en el proceso de difusión de la iglesia evangélica, en particular los pentecostales, en el área bajo análisis, caracterizada por asentamientos de población muy pobres con un fuerte componente de migrantes del sur de Chile.

El espacio sagrado de los evangelistas, del mismo modo que en los Salesianos, es el templo. Sin embargo, en muchas ocasiones las ceremonias religiosas se realizan en una casa familiar; así, durante el tiempo de dichas prácticas religiosas el espacio profano se transforma en sagrado. Esta situación se corroboró durante el trabajo empírico cuando los fieles relatan los cambios de la ubicación de sus iglesias en cortos períodos y en los testimonios de los pastores:

“Primero alquilábamos un local en las calles Brasil y Líbano durante varios años y luego nos trasladamos aquí en mi casa que es donde realizamos los encuentros los días sábados a la mañana. Desde que estamos aquí se han sumado personas, tenemos una pareja que eran testigos de Jehová y ahora están con nosotros, somos un grupo de aproximadamente 21 personas, nos reunimos los días sábado por la mañana... es un grupo de personas heterogéneo”. (R. G. C., pastor de un templo evangélista, entrevista 2008).

Desde el punto de vista del paisaje, los templos evangélicos tienen notorias diferencias en sus características (Figura 5) como consecuencia de presentar una estructura espacial no articulada -como posee la Iglesia Católica- debido a que no comparten una doctrina única ni responden a una única Iglesia central, situación que se refleja en la cantidad de templos, la diversidad de nombres y la distribución espacial sin jerarquía ni organización. A diferencia de las estructuras salesianas, la implantación espacial es puntual y ocupa superficies pequeñas pues la mayoría son muy humildes, salvo escasas excepciones de los templos localizados en el sector hace más de 50 años, en la actualidad muy consolidados.



Figura 5. Templos evangélicos

Los templos evangélicos se caracterizan por su heterogeneidad, sin un estilo uniforme en su fisonomía ni un patrón de localización definido ni articulado como consecuencia de representar manifestaciones

religiosas independientes. El trabajo empírico muestra que en el sector más consolidado se encuentran templos que atestiguan mayor antigüedad, estabilidad, calidad en la construcción y permanencia; en los sectores de menores recursos se observa una alta densidad y contigüidad de templos en pequeñas superficies, en especial en el borde residencial hacia el sur del área de estudio mientras que los templos más precarios se localizan en áreas de edificación reciente, en la franja de transición o periurbana hacia el SO, algunos de los cuales funcionan en casas de familia por lo general la vivienda del pastor.

La identidad menonita en la construcción de un paisaje atípico en el sureste pampeano

La Colonia Nueva Esperanza, ubicada en el Departamento de Guatraché, en la provincia de La Pampa (Figura 6), presenta una estructura particular que consta de nueve “campos” (simbolizado por los colonos con el signo #), intercomunicados por una red interior de calles que difiere con la red vial del entorno. Cada una de estas divisiones internas incluye tierras para cultivos, viviendas, graneros e instalaciones para actividades alternativas. La propiedad de la tierra -parcelas, vivienda, huerta y otras instalaciones- es privada aunque desde el punto de vista legal y fiscal figura como Asociación Civil Colonia Menonita La Nueva Esperanza, con el correspondiente número de CUIT, cuyos representantes son dos miembros destacados de la comunidad.

El estilo de vida austero que los identifica se basa en su creencia en la esencia del ser y no del tener, cuyo fundamento bíblico es

“Vuestro atavío no sea el externo de peinados ostentosos, de adornos de oro o de vestidos lujosos,... sino el interno, el del corazón, en el incorruptible ornato de un espíritu afable y apacible, que es de grande estima delante de Dios” (1 Pedro 3: 3, 4),

y define no sólo su comportamiento sino que condiciona también las materialidades resultantes de sus acciones.

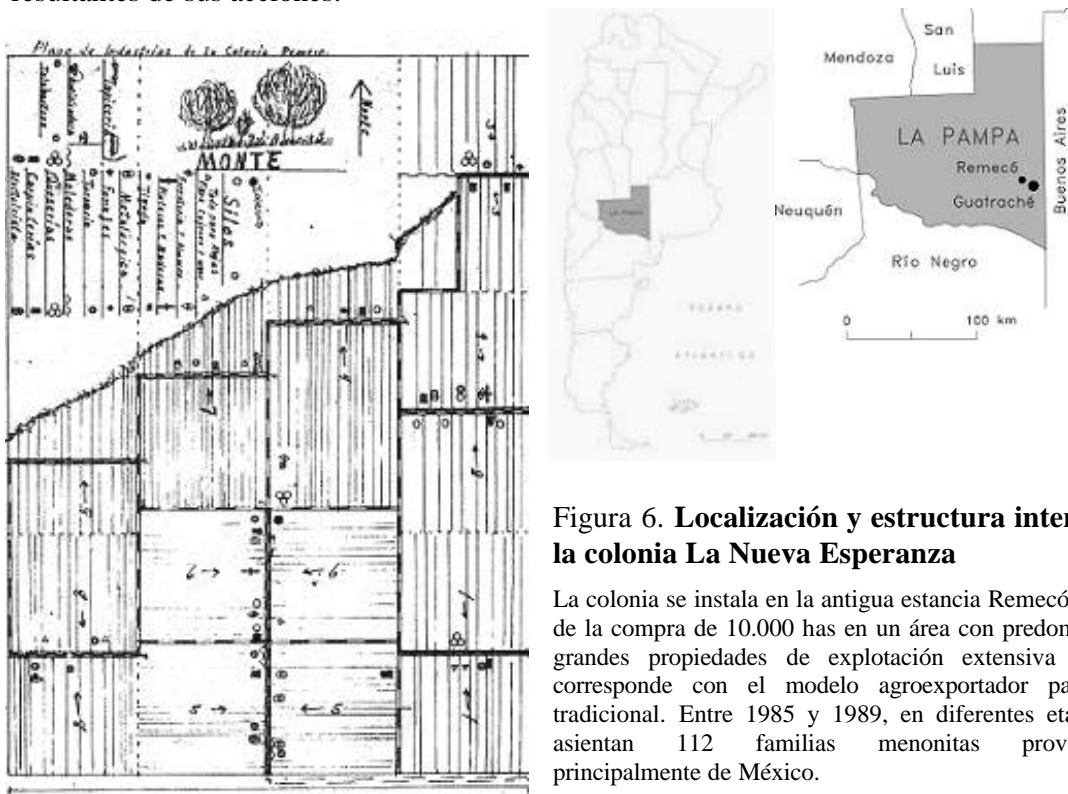


Figura 6. Localización y estructura interna de la colonia La Nueva Esperanza

La colonia se instala en la antigua estancia Remecó a partir de la compra de 10.000 has en un área con predominio de grandes propiedades de explotación extensiva que se corresponde con el modelo agroexportador pampeano tradicional. Entre 1985 y 1989, en diferentes etapas, se asientan 112 familias menonitas provenientes principalmente de México.

Fuente: El plano interno fue realizado por un colono Menonita durante un relevamiento en el terreno, 2004 y los mapas de situación se confeccionan sobre la base de la Dirección Provincial de Vialidad, Consejo Provincial de Tránsito, Comité Ejecutivo de Educación Vial y Policía de la Provincia de La Pampa, 2002-2003.

Este grupo religioso llega a Guatraché en 1985 procedente, la mayoría de sus integrantes, de México y en menor cantidad de Paraguay y Bolivia. Sus creencias religiosas están basadas en la Biblia, bajo la interpretación del creador del movimiento, Menno Simons, nacido en Witmarsum, Frisia, Holanda en el año 1496. Sacerdote de la iglesia católica que comienza a tener cuestionamientos sobre las palabras santas dichas en la misa y la eucaristía, inicia el estudio de las sagradas escrituras y los escritos de Lutero, otros reformadores y de los anabaptistas, deja su vida segura llena de tranquilidad y paz para pasar a una de penurias y persecuciones. En 1536 renuncia a la Iglesia Católica de Roma y continúa con sus estudios y prédicas durante 25 años hasta su muerte, en 1561. A sus seguidores los llamaron Menonitas quienes no fueron comprendidos pues sus prácticas, cuestionamientos y creencias diferían de los existentes en esa época.

Creer en un único Dios, padre de todos los hombres; en Jesús, hijo de Dios el salvador; en el Espíritu Santo, guía y fortaleza; en el bautismo conciente pero no en santos, imágenes, insignias, ni en vírgenes (ven en María la madre de Jesús); rechazan el juramento, la guerra, la venganza y el divorcio; la confesión del pecado es pública para una corrección fraterna.

El lugar sagrado es el templo, -existen dos iglesias, una en la unión de los # 5 y # 6, la otra en la unión del # 6 con el # 4- donde se celebra la misa el día domingo, a la que pueden concurrir sólo las personas que han finalizado la escuela. La ceremonia se inicia con el perdón de los pecados y continúa con el canto de himnos religiosos, la lectura de párrafos bíblicos y el sermón del predicador. Otro edificio de gran significación para los colonos es la escuela, lugar muy respetado, venerado y considerado también espacio sagrado pues -además de los conocimientos básicos de escritura y lectura en alemán antiguo (Hochdeutsch en el cual esta escrita la Biblia aunque el idioma que hablan es un dialecto alemán arcaico, el Plattdeutsch) y matemática- allí se lee e interpreta la Biblia y se aprenden las normas religiosas, presentes en todas sus acciones cotidianas. Otro lugar donde se lee el libro sagrado es dentro de los límites del hogar, espacio profano que en determinados horarios del día se transforma, de esta manera, en espacio sagrado.

El trabajo, por ser junto con la religión, eje de la vida cotidiana merece un tratamiento pormenorizado. De acuerdo con los preceptos bíblicos

“... ganarás el pan con el sudor de tu frente hasta que vuelvas a la tierra de donde fuiste sacado porque eres polvo y al polvo volverás” (Génesis 3: 19), “... con fatiga sacarás de la tierra tu alimento todos los días de tu vida” (Génesis 4: 17) y “... mandamos y exhortamos por nuestro Señor Jesucristo, que trabajando sosegadamente, coman su propio pan” (2 tesalonicenses 3: 2),

sus comportamientos y toma de decisiones están regidos por motivaciones y normas acordes con los mismos, las tradiciones y un sistema de valores que desmitifica el progreso como fin de la sociedad. Como los señala la Biblia, todos trabajan desde la salida hasta la puesta del sol con excepción del día domingo que se encuentran con sus amigos después de concurrir a la iglesia, lugar convocante.

De acuerdo con dicho dogma, el tambo y la agricultura son las actividades tradicionales de los colonos; así, la colonia esta conformada por granjas familiares y parcelas con cultivos de cereal y pasturas extensivos aunque en los últimos años -por el carácter cíclico e incierto en el rendimiento de los cultivos, la crisis que atraviesa el país y la excesiva subdivisión de la tierra derivada de sus pautas culturales- han incorporado actividades alternativas como industrias artesanales -fábricas de elementos para apicultura y silos, metalúrgica, carpintería, tapicería, talabartería, aperiás- cuyos productos comercializan dentro y fuera de la colonia.

Desde la perspectiva del paisaje, al transitar el camino que conduce a La Nueva Esperanza el viajero se enfrenta de manera súbita con una fisonomía atípica en el paisaje pampeano pues la organización social y productiva que los caracteriza ha producido, en poco más de veinte años, una configuración espacial que reproduce las formas y colores semejantes al norte europeo medieval: campos abiertos sin alambrados que separan las parcelas, casas rectangulares de paredes grises amarronadas o verdosas, techos a dos aguas de chapa y aberturas blancas típicas de las aldeas alemanas y, aledaños a las viviendas, los graneros y las huertas (Figura 7). Estos conjuntos habitacionales están siempre rodeados de cercos vivos y vegetación arbórea introducida, agrupaciones que se repiten con un patrón idéntico en los nueve “campos” y conforman un paisaje homogéneo en cuanto forma, color y estructura que difiere de las extensas explotaciones agropecuarias características de la región pampeana. El mismo estilo arquitectónico se observa en las iglesias y escuelas. En estas últimas no existen bandera, escudo u otro símbolo patrio del país en el cual se asientan, tampoco campana ni timbre porque sólo la presencia del maestro frente a la puerta es el aviso de ingreso, en absoluto silencio, a la única aula existente.



Figura 7. Viviendas e Iglesia Menonitas

Prolijas e iguales casas se armonizan formando un mosaico de colores pálidos, donde se reproducen simétricamente las piezas del juego, el juego de la vida, que ponen en funcionamiento el engranaje cultural. Las casas, iguales a la del vecino, a la de todos los vecinos de la colonia, se repiten en forma casi idéntica. El molino, el tambo, el granero, los silos marcan la historia del trabajo, delimitan el día de la noche. Son los testigos directos del esfuerzo diario para sostener la doctrina religiosa.

La Iglesia, espacio sagrado, lugar de oración, confesiones públicas y encuentro social, es la construcción principal y ocupa un lugar central en el terreno, tiene un estilo sencillo sin imágenes sagradas ni cruces y reproduce el modelo de construcción de las viviendas, cuenta con una puerta al frente por la cual ingresan las mujeres y una lateral por donde ingresan los hombres.

Reflexiones finales

El trabajo realizado enriquece, a partir de los estudios de caso, el marco conceptual pues si bien los tres grupos analizados presentan diferencias notables en cuanto al *espacio sagrado* donde se manifiestan, los vínculos con el *espacio profano* que entablan, la *identidad religiosa* que los caracteriza y guía su accionar, las *estructuras socio-espaciales* que producen, los *territorios* religiosos que definen y los *paisajes* que modelan -conceptos conductores seleccionados para esta investigación- su estudio aportó evidencia significativa para comprender la incidencia de los distintos dogmas religiosos en la construcción de lugares e identidades.

De este modo, desde nuestra perspectiva geográfica, pensamos que es necesario continuar profundizando los estudios centrados en la subjetividad, los simbolismos y representaciones que guían las prácticas socio-espaciales –en este caso particular las derivadas del ejercicio de la fe- en procura de una comprensión más amplia de la complejidad y pluralidad del espacio geográfico .

Bibliografía

- ARZOBISPADO DE BAHÍA BLANCA. *Guía Arquidiocesana 1997*. Bahía Blanca. 1997. 214 pp.
- BLANCO, Jorge. Espacio y territorio: elementos teóricos-conceptuales implicados en el análisis geográfico. pp. 37-64. En: Fernández Caso y otros. 2007.
- CAMPOS, Marta y SANTARELLI, Silvia. Estructuras socio-religiosas, fronteras culturales y paisaje. Los Menonitas en Guatréché, La Pampa. pp. 133-154. En: *Diversidad cultural, creencias y espacio. Referencias empíricas*. Carballo Cristina (Coord.). 2007.
- CAÑAS BOTTOS, Lorenzo. *Christenvolk. Historia y etnografía de una colonia menonita*. Buenos Aires: Antropofagia. 2005. 140 pp.
- CARBALLO, Cristina (Coord.). *Diversidad cultural, creencias y espacio. Referencias empíricas*, Departamento de Ciencias Sociales. Programa de Estudios Geográficos (PROEG). Universidad Nacional de Luján. 2007. 212 pp.
- CLAVAL, Paul. El enfoque cultural y las concepciones geográficas del espacio. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles (A.G.E.)*, [En línea]. 2002. n° 34, Madrid, <<http://www.ieg.csic.es/age/boletin/34/3403.pdf>>, [24 de mayo de 2006]. pp. 21-39.
- CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA. *Catecismo de la Iglesia Católica*. Madrid. 1993.
- DEL COL, José Juan. *Relaciones de Don Bosco con el estudio y la cultura*. Bahía Blanca: Instituto Superior Juan XXIII. 2004. 45 pp.
- Die bollftändigen Berfe. Menno Simon`s, überjekt aus der originalipradje, dem Solländifdjen, Ontario: Pathway. 1982. 655 pp.
- DYCK, Cornelius J. (Edit.). *An Introduction to Mennonite History. A Popular History of the Anabaptist and the Mennonites*. Scottdale, USA: Herald Press. 1984. 452 pp.
- ELÍADE, Mircea. *Lo sagrado y lo profano*. Madrid: Guadarrama. 1967. 213 pp.
- FERNÁNDEZ CASO, María Victoria y GUREVICH, Raquel (Coord.). *Geografía: nuevos temas, nuevas preguntas. Un temario para su enseñanza*. «Claves para la Formación Docente», Buenos Aires: Biblos. 2007. 205 pp.

- FUNDACIÓN PALABRA DE VIDA. *El libro del pueblo de Dios. La Biblia*. 19^a ed., Madrid. 1998. 1.808 pp.
- GARCÍA, Raúl O. *Soy cristiano, evangélico, anabautista... Una interpretación de la Reforma Religiosa Radical del Siglo XVI*. 2^{da} ed., Bogotá: Centro Latinoamericano de Recursos Anabautista. 1998. 67 pp.
- HERNÁNDEZ, Graciela Beatriz. *Cruces. Entre la religiosidad popular y la historia oral*. «Cuadernos de Barricada». Bahía Blanca: Ediciones de Barricada. 2006. 277 pp.
- I.G.M. Instituto Geográfico Militar, República Argentina, Cartas Topográficas, Escalas 1: 500.000 y 50.000, Buenos Aires.
- INSTITUTO DEL VERBO ENCARNADO. *El Beato de la Dinastía Piedra. Vida de Ceferino Namuncurá*. Mendoza: Ediciones del Verbo Encarnado. San Rafael. 2007. 316 pp.
- MARTÍNEZ TORRENS, Vicente. *Colegio Don Bosco*. Bahía Blanca. Archivo Histórico, Misiones Salesianas Patagónicas, Bahía Blanca: Obra Salesiana La Piedad. 2000. 144 pp.
- NICOLETTI, María Andrea. *Los salesianos y la conquista de la Patagonia: desde Don Bosco hasta sus primeros textos escolares e historias oficiales*. , [En línea], Revista TEFROS, Vol. 5, n° 2. Primavera de 2007. 24 pp. <www.unrc.edu.ar/publicar/tefros/revista/v5n2p07/paquetes/nicoletti.pdf>, [10 de octubre de 2008].
- OBRA SALESIANA LA PIEDAD. *100 Aniversario*. Bahía Blanca. 1994.
- ROSENDAHL, Zeny y LOBATO CORRÊA, Roberto. *A territorialidade da Igreja Católica no Brasil 1800 e 1930*, [CD-rom], UGI, Rio de Janeiro Conference, Historical Dimensions of the relationship between space and culture, Paper Sessions 508, Space and religions. 2003.
- ROSENDAHL, Zeny. *Espaço e religião: uma abordagem geográfica*, 2^a ed., «Geografia Cultural», Río de Janeiro: edUER. 2002. 92 pp.
- ROSENDAHL, Zeny. *Espaço, cultura e religião: dimensões de análise*, pp. 187-224. En: LOBATO CORRÊA, Roberto y ROSENDAHL, Zeny, (op. cit). 2003.
- SALINAS CAMPOS, Maximiliano. *Historia del pueblo de Dios en Chile. La Evolución del Cristianismo desde la Perspectiva de los Pobres*. «Cultura y Religión», CEHILA, Comisión de Estudios de Historia de la Iglesia en América Latina. Santiago de Chile: Ediciones REHUE. 1987. 295 pp.
- SANTARELLI, Silvia y CAMPOS, Marta. *Salesianos en Bahía Blanca y Menonitas en Guatraché: dos modos de ocupar y resignificar el territorio*. *Anales de UGI*, Conferencia de la Comisión de la Unión Geográfica Internacional la “Aproximación Cultural en Geografía” Aspectos Culturales en las Geografías Económicas, Sociales y Políticas. Buenos Aires. 2007.
- SANTARELLI, Silvia, CAMPOS, Marta y EBERLE, Claudia. *Religión, migraciones y paisaje: los Menonitas en Guatraché. Una visión desde la Geografía*. Bahía Blanca: Edición Universidad Nacional del Sur, Departamento de Geografía y Turismo. 2004. 233 pp.
- SANTOS, Milton. *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción*. «Ariel Geografía», Barcelona: Ariel. 2000. 384 pp.
- SECRETARIA DE CULTO REPÚBLICA ARGENTINA. Dirección General del Registro Nacional de Cultos Registro Nacional de Culto, [En línea], <[http://www.culto.gov.ar/registro.php?q=&qq=BUENOS %20 AIRES&s=80](http://www.culto.gov.ar/registro.php?q=&qq=BUENOS%20AIRES&s=80)>. [23 de marzo de 2008].

TESSAROLO Francisco. *El sistema educativo de San Juan Bosco*. 4ª ed., Rosario: Didascalía. 2002. 144 pp.

TOSCANA APARICIO, Alejandra. La incorporación y representaciones espaciales del Nuevo Mundo en el Viejo Mundo. *Investigaciones Geográficas*. [En línea], México: Universidad Nacional Autónoma de México, nº 59, pp. 113-122. <<http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=56905908>>. [23 de setiembre de 2008].